



Jesús Urceloy

91 POEMAS
CONTRA LA
NIEBLA

ARS  POETICA

91 POEMAS CONTRA LA NIEBLA

Jesús Urceloy

91 POEMAS
CONTRA LA
NIEBLA



ARS  POETICA

Jesús Urceloy

91 POEMAS
CONTRA LA
NIEBLA

Prólogo de
FERNANDO BELTRÁN

colección
| CARPE DIEM |

ARS  POETICA
boutique de poesía

91 poemas contra la niebla
Jesús Urceloy

Colección: CARPE DIEM
Dirección editorial: ILIA GALÁN

Foto de contraportada:
Claudio Carrillo

© 2017 Jesús Urceloy
© 2017 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
Mieres de Limanes, 17
33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 044 471
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: abril, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-946787-9-0
ISBN (edición digital): 978-84-947115-2-7
Depósito Legal: AS 01234-2017

Impreso en España
Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Este libro está dedicado a los que saben que la poesía, la buena poesía es un Arte, y que todo Arte requiere humildad, belleza y esfuerzo, es decir oficio. Y luchan y aman y viven para ello.

Entre ellos están mis editores Iliá Galán y Nacho Méndez-Trelles Díaz. Y también están – no quiero dar nombres – todos los amigos que me han querido y aún me quieren como profesor de poesía.

Y también para Julia y Marisol, como siempre.

CUERPO ABISMO

por Fernando Beltrán

El cuerpo sigue en pie, y las voces aún giran...

Practica Urceloy con firme y terco exilio desde la duermevela siempre en guardia de sus versos aquella escuela de sabias impacencias y exquisitos abismos que nos dejó en herencia el más sensible y el más intemperie de la familia, nuestro tío Luis Cernuda, e insiste ahora en ello estrellando contra el coro de los unánimes, con grave voz en tromba de bajo barítono, un poemario para cuya consistencia se inmola y proclama a sí mismo cal y arena, danza y desvelo, búsqueda y captura, deudor confeso e irredento caminante de ese incansable ciempiés al que nuestro romántico llama Amapalabras, como nuestro querido Aute —*oh captain, my captain...*, ¡devoción eterna!— nombró siempre Poemigas y Giralunas a sus fuegos de palabras, a su brega de músico, a su jugarse en cada canción las amadas o temidas cartas del vivir. Cara o

cruz. Naipes manchados siempre. No te desnudes todavía...

Armonía, celebración, belleza... Derrota, vértigo, orígenes. Linotipias del alma. O viceversa. Fiebre alta. Carne encinta. La realidad y el deseo. Sostener el vacío. La sintaxis correcta jamás alcanzada por aquellos díscolos alumnos que los días de gramática eligieron atender sólo a la semántica extraña y misteriosa de la poesía. Batalla nunca perdida del todo. Pero siempre a punto... Amor que está al llegar, pero jamás se consume. El destino cruel de los alfiles que llegan más veloces que el rayo al final del tablero, al final de la calle, al final de la noche, con sus afiladas, suicidas y elegantes diagonales, pero jamás pueden luego transformarse en mujer, porque los porteros automáticos aprietan casi siempre con fuerza sus chirriantes mandíbulas y las puertas jamás son de par en par cuando uno quiere...

No hago más que llamar, nadie me abre...

Así escribe Urceloy, pero debiera confesar de inmediato la verdad, y es que ya lo sabía de antemano. Porque el poeta siempre hizo trampas para perder. Para pedir también. Para pedir siempre algo más, para tensar la cuerda, para apurar el grifo, para alargar la madrugada, para exigir lo imposible, para ensanchar la herida con la coartada a corazón abierto del poema por escribir, por vivir, por amar, por alcanzarse. Escuchen para que esa puerta no se abra jamás y sólo así la Amapalabra llegue, con su pico

naranja entre sus alas oscuras, a consumir su víscera, su escombros, su soledad, su vuelo radical, el texto donde dejar constancia del exacto y desnutrido lugar donde mañana, en todo caso —y los poetas de esta escuela de bendito extravío lo intuyeron siempre—, habitará su olvido...

Este poeta aéreo que sin embargo sabe desmenuzar los días de la semana en agudas y febriles minúsculas para vestir las luego de agasajo y día feriado mientras define el agua, enumera los nombres de la lluvia, toma café con las ranas de Zimbawe, colecciona tobillos, mira con ojos tan tristes como charcos de bulldog a las muchachas de Onís —criaturas alumbradas del oriente de Asturias, ¿o era del poniente del mundo?—, deposita flores secas sobre la tramontana de Robert Graves, aguarda a la que vendrá, aguarda a la que vendrá, aguarda a la que vendrá... y deshoja entretanto margaritas con nombres de clavícula por las estaciones de la única provincia que una y otra vez dibuja su obsesión de cartógrafo de la amistad, y con las únicas armas que le son precisas: Presencia y ternura. Batalla ésta última nunca perdida del todo, pero siempre a punto...

Mientras el cuerpo siga en pie y las voces aún giren...

PARTE UNO

POESÍA CALLADA

«A nadie se le ocurriría aprender Química, Historiografía o Batería de jazz en una tarde, pero Poesía sí. Poeta se hace uno en un rato y sin haber leído antes ni un poema.»

David Torres
Facebook, 21 de marzo a las 16:35

AMAPALABRAS

Composición en prosa poética o en versículos. Con o sin signos de puntuación. Sin o con mayúsculas. Desnuda. Cuya finalidad última ha de ser la belleza, el goce de la palabra pronunciada, la inteligencia de la frase rítmica y el amor a la música que de ella se desprende. Siempre a partir de una definición de una palabra, de un sintagma valiente.

HUESO MINUCIOSO

Definición

Vaso de cerámica que se utiliza para tomar la medida de los trajes de novia, un trauma – desde luego – para la catedral. Cuando se viaja en tren desde Cuenca el hueso no quiere comprar pañuelos de papel y parpadean los túneles. Para evitarlo, las linotipias viajarían a la Luna.

Glosa de LA QUE YA NO ESPERA

Para conseguir un palco en la ópera LA QUE YA NO ESPERA usaría un hueso minucioso. Con unos versículos de Mallarmée y las gotas agrestes de algunos sintagmas nominales – robados a la Anábais de Saint John Perse y al jubilado Roberto Graves – repartiría su vocación de vice-tiple en los oídos del ujier del turno de noche. Las gotas, previamente maceradas en un vaso adicto a la sombra de las catedrales, deberían haber sido hurtadas a un poeta linotipista una noche de Luna lunera. Recogidas en un pañuelo de papel – a la manera de los románticos – y quemadas en el vaso votivo de las iglesias pobres, producirían un polvillo alegre y nostálgico que, al leve soplo del aria entonada, penetraría en los sordos canales auditivos del ujier hasta su corazón de ambiguo amanuense, haciéndole brotar un cariño hacia LA QUE YA NO ESPERA universal y sincero. Previamente se habría informado si en su niñez el ujier viajaba en tren desde Cuenca.

JARRA HUECA

Definición

Dícese de un poeta lleno de rimas que lanza los pájaros con intención de matarlos —de amor, se entiende— en el campanario de los conventos. En estos, las monjas juegan al corro con un tití rosa. Sus saltos provocan quejas en los travestís viejos y la alegría de los atletas que pasan haciendo pesas.

Glosa de LA MUJER MELANCÓLICA

LA MUJER MELANCÓLICA se sentaría encima de una jarra hueca para conjurar un maleficio. Sabedora de libros de antigüedad probada donde magos y travestís viejos encontrarán fórmulas para desbaratar el desencanto, intentaría robar algún manuscrito en cualquier convento de clarisas. Disfrazada entre las novicias, las que bailan al corro, las que visten de rosa a un pobre tití, esperaría su oportunidad y a la luz de las luciérnagas se abriría paso hasta la cripta de San Miguel Nepomuceno. Y contando siempre pasos primos, bajo el tercer reclinatorio a la derecha, según se mira el último corredor, encontraría el deseado volumen. Ya en casa, a la sombra de los atletas televisivos, conjuraría la fórmula para que los poetas lanzasen sus versos, siempre puntiagudos, hacia las aves de mal agüero. Los resultados evidentes llenarían la jarra de verdades ociosas y caramelos de añil, que al ser bebida por la multitud apiñada en su puerta, provocaría una paz mundial sutil y hermosa, pequeña y dúctil, pero paz al fin y al cabo.

LÁMPARA IMPURA

Definición

Dícese de la lámpara que huele a jueves y al afán de las escobas. A las cuatro de la madrugada los zapateros la utilizan para subir en bicicleta. El sueño de las piedras toma café con las ranas en las charcas de Zinbawe.

Glosa de LA QUE VENDRÁ

Si quiero pensar en LA QUE VENDRÁ, la que ha de venir, la que ya está viniendo, siento cómo unos danzarines descalzos bajan, frotando enaguas y telas desde los barcos veleros. Barcos arrastrados por el viento y que encallan tras las galernas en el barrio alto, donde los nenúfares, que los días sin ceros el ayuntamiento permite crecer, sirven como bares alternativos a las salas de ensayo. Si pienso en LA QUE VENDRÁ, la que sabe, la que ha de saber, creo en nuestra ciudad, en las plazas, en los minaretos donde los ciudadanos suben a beber agua de lluvia. La siento allí, desinhibida de cinturas, rodeada de equilibristas y magos, firme ante la avalancha de extranjeros que se agolpan, que se bifurcan y se deciden por una copa de hidromiel y una sonrisa triste. Si quiero pensar en LA QUE VENDRÁ, la que salta, la que saltará saltando, la que ha de saltar, sé que dentro de mis sueños una luciérnaga conversa con un tiburón, sé que las palabras bienvenida, atolondramiento, genízaro y lago se inventaron para ella, sé que la verdadera cima del mundo está en la mano alzada de una niña que apunta al horizonte. Sé que estas cosas

no le incomodan, pues por el tiempo nuevo, cuando mis lágrimas hayan causado algunas nevadas en el valle y en la memoria de los hombres no quede otra cosa que el sonido de la arenisca, entre los pies desnudos de LA QUE VENDRÁ bailará el río con los ojos cerrados.